

EFEMERIDES

Cinco de Octubre de mil novecientos treinta y cuatro; cinco de Octubre de mil novecientos treinta y seis. Dos fechas. Dos símbolos. Entonces como ahora el pueblo estaba en las calles; entonces como ahora oleadas de sangre generosa esmaltaban de trágicas amapolas la piel de la península.

Entonces como ahora las insurgentes derechas españolas habían lanzado a las masas populares a una rebelión; ahora como entonces las masas populares respondieron a la actitud incivil de las derechas, abriendo las rojas canales de sus arterias.

Dos fechas; dos símbolos. Al rojo Octubre del treinta y cuatro, responde el escarlata signo de Octubre del treinta y seis. El pueblo que fué vencido, torturado, fusilado, encarcelado, ha respondido a los dos años justos, aceptando este otro embite de la muerte con que lo han provocado las derechas. A la gloria hecha con cuentas de sacrificio de Octubre del treinta y cuatro, responde este otro glorioso Octubre, hecho con cuentas de epifanía. ¡Octubre, símbolo de sacrificio; Octubre, símbolo de liberación!

Ahora como entonces sobre la ciudad de Oviedo, la ciudad símbolo de la Revolución española, vuela el alarido de la metralla, el zumbido de los motores, el aleteo de buitre de los obuses... No ha variado otra cosa más que el signo, y con él el resultado de la lucha: los sitiados son los sitiadores; los sitiadores de entonces son los sitiados en vísperas de aniquilamiento.

El destino ha querido que sea en la próspera ciudad ovetense, donde las dos luchas, la del sacrificio y la del triunfo, den comienzo y fin a la vida de la revolución española. Triste, aunque glorioso destino el de esta ciudad.

Ahora no está sola la capital asturiana, ni está solo Madrid, ni está sola Barcelona, como en los intensos días del drama del treinta y cuatro. De Norte a Sur, de Levante a Occidente, el soplo generoso de la rebeldía ha avivado las hogueras y rescoldos del pueblo español; y lo mismo donde la sedición ha logrado imponerse momentáneamente por el terror, que en los trozos del suelo español libres de la cobarde agresión, la protesta popular, rabiosa y enconada, promete un cercano porvenir de muerte a las taifas in-urrectas.

Por la memoria de todos los caídos en la gloriosa lucha del treinta y cuatro y en la cobarde represión, sobre las cabezas de aquellos huérfanos y de estos otros de hoy, prometemos nosotros, los supervivientes de una y otra gesta gloriosa, aprovechar los días de este Octubre para liquidar cumplidamente, para acabar de yugular este absurdo movimiento, para volver a su cubil la bestia ahita de sangre, y encadenarla y ahorollarla de tal manera que no pueda ya nunca más reemprender en lo sucesivo otra nueva aventura.

De cara a Europa que contempla atónita y avergonzada los sucesos españoles, día por día vamos a costa de sacrificios, acabando con esta última cuartelada de los milites españoles; nos encontramos en los días más duros de la pelea, en aquellos precisamente que han de decidir el porvenir de la lucha de una manera rápida y eficaz. Y en estos días seguimos pensando que el triunfo será nuestro, y lo será rápidamente.

Son pocos ya los días que quedan de indecisión. La victoria sobre los hombros del pueblo es ya al alcance de nuestros brazos. Saludemos su llegada con el corazón emocionado en recuerdo de aquel otro Octubre tan cercano y tan lejano...

ROMAIN ROLLAND

He aquí un hombre de corazón, un hombre ejemplar consagrado a la paz. Sobre el estruendo bélico de todas las contiendas la voz, sagrada, llena de profunda emoción del gran pacifista francés, ha estado resonando siempre. Ahora que la lucha arde en España, Romain Rolland tiene los ojos puestos en nuestra patria.

Desde la Guerra Mundial vienen abogando por la paz los espíritus selectos. Gorki, Barbusse, Gide, Romain Rolland, se consagraron a defender la concordia de los pueblos. Sabían que el motor de la guerra estaba en las ambiciones imperialistas de los países dominados por el fascismo y sus campañas se dirigieron contra la barbarie de los regímenes fascistas.

Frente a la Guerra, solución efímera de los nacionalistas alemanes y de los fascistas italianos para conjurar la enorme bancarrota que, sobre sus países pesa, está la lucha por la paz. Sin la paz es imposible el progreso. Hay que defender a toda costa la paz indivisible de Europa; hay que defender la paz ayudando al proletariado en su lucha con el fascismo criminal. «La paz—ha dicho Romain Rolland—es la muerte del fascismo».

La amenaza de Guerra que constante pesa sobre la Europa democrática y libre viene de esa parte: del fascismo agresivo alemán e italiano. Los que ayer llevaron la desolación y la muerte a los desiertos del corazón del África; los que ayer combatieron contra un pueblo de campesinos descalzos, tratan hoy de mantener la guerra civil en España.

El deber de los pueblos libres es combatir contra el fascismo. Combatir contra el fascismo y ayudar a los pueblos hermanos a desembarazarse de su odiosa esclavitud. Donde quiera que el fascismo trate de sojuzgar a un país como en nuestra Patria ocurre, los pueblos democráticos deben acudir todos a exterminar ese foco, a liquidar para siempre todo intento de subversión fascista.

El deber de los pueblos libres es unirse contra el común agresor. Dos frentes: uno por la paz y otro por la discordia, uno por el progreso, por la conservación de las conquistas morales de la historia, y otro por la regresión a la barbarie de la Edad Media.

La paz es una. No unos pueblos han de vivir en guerra contra el enemigo común y otros han de esperar impasibles los resultados de la contienda. La paz de España interesa al mundo entero. Por la paz de nuestra Patria deben luchar todos los pueblos. «Si Europa flaquea—escribe Romain Rolland—, si vacila, por miedo de actuar, por egoísmo, está perdida». No es sólo la libertad de España la que corre peligro, es la libertad del mundo entero.

Rolland ha llegado a plasmar esta concepción universal de la paz. Recientemente, ha dirigido por conducto del escultor americano Michel Fields una carta henchida de entusiasmo pacifista a los trabajadores de la Unión Soviética. Sus exhortaciones cobran aquí más hondo fervor apostólico. «Hoy—escribe en dicha carta—se lucha en España, mañana puede ser Francia la que se encuentre cercada y amenazada por la coalición fascista. Apretemos nuestras filas, y unámonos más estrechamente que nunca...»

Roger de FLOR

BOLETÍN INTERNACIONAL

Presente y porvenir de Europa

El sensacional documento distribuido por nuestra delegación en Ginebra, ampliatorio del Libro Blanco español, perfila con tonos decisivos imprecisas actitudes, un tanto equivocadas mantenidas por los Gobiernos de algunos países signatarios del desdichado acuerdo de no intervención.

El presente y porvenir de España es el presente y porvenir de Europa. El duelo entablado rabiamente entre fascismo y democracia, ventilado hoy en nuestro suelo trágicamente entre surcos de sangre y tableteo constante de ametralladoras, se incubaba y vive latente con viva ansia de propagación en violentas erupciones, bajo el clima tormentoso de próximas latitudes.

Muy recientemente, lord Stabolji, jefe del Estado Mayor adjunto en Gibraltar, ha comentado con aguda visión de la hora actual el peligro que para la Gran Bretaña significa una España fascista: la anulación absoluta de Gibraltar como base naval; el control enemigo de la salida occidental del Mediterráneo; la inutilidad de la base de Malta, que no significaría ya ni siquiera un momentáneo refugio para la flota inglesa; Baleares en posesión de la Federación de los Estados fascistas, golpe mortal para la ruta de la India...

Y, sin embargo, como atinadamente comentaba este lord del Almirantazgo, estos fundadísimos temores no impiden el que los «storys» vean con satisfacción la guerra civil en España y que el Gobierno británico adopte malévolamente la actitud de neutralidad con el Gobierno constitucional español.

No exhalte Stabolji hacia estas afirmaciones. Firmada por Inglaterra la no injerencia; funcionando en Londres el Comité de coordinación para vigilancia de la neutralidad, gestionando apoyos para que ese Comité se vea revestido de la máxima autoridad y el mayor número de miembros, el documento a que más arriba hacemos referencia, completando las acusaciones formuladas, nos da a conocer que aviones comprados por los rebeldes en Holanda, posáronse en aeródromos ingleses, en su macabro viaje a España. Curiosísima la inopia por que discurren las actividades de ese Comité de control y vigilancia...

Y también Holanda. Seguir el curso de la política internacional en su nervio reflejo con los acontecimientos de España resulta de lo más interesante. Portugal, que no hace muchos meses era en la Sociedad de Naciones la más fogosa e inflexible campeona del mantenimiento de las sanciones contra Italia, en la cuestión etiópica, ahora aparece ligada con despreciables intimidades de colaboraciónismo con este país.

Inglaterra y Francia, más que ninguno otro país, viven horas definitivas, porque en su entraña se agitan las turbulencias del mismo problema que aquí combatimos arma al brazo. Día por día, la lectura de la Prensa extranjera nos dice de las luchas electorales, y de la violencia del porvenir nos da la tónica las continuas revueltas callejeras entre los dos bandos.

Y en el triunvirato de Estados fascistas, a pesar de apretujarse en haz que los fortifique, la rebelión contra la tiranía busca afanosa la oportunidad de salir a la superficie.

El porvenir de España, como la espada de Damocles, está levantada sobre Europa. Y del lado que el golpe descargue, depende el futuro del mundo.

El Eco de Valdepeñas

Ante el mapa de España

La única preocupación que nos absorbe en los históricos momentos que vivimos es la de nuestros avances o retrocesos en los diversos frentes de combate.

Agólpase el público con curiosa avidez ante los mapas de la Península Hispánica; colocados por avisados vendedores en las aceras de las más importantes vías madrileñas y barcelonesas. En quioscos y librerías se expenden, ahora más que nunca, mapas detallados de las diversas regiones españolas. Hasta los planos editados por el Instituto Geográfico, asequibles anteriormente sólo a un reducido número de técnicos y especializados, son buscados en la actualidad con ferviente interés.

Peró la preparación del español para interpretar las representaciones gráficas de su propio país es menos que mediana. Y esto, que sería hasta cierto punto disculpable en el trabajador campesino y en la mayoría del proletariado industrial, es totalmente inadmisibile en nuestra clase media, poseedora de títulos académicos y con el bagaje cultural que debió proporcionarle la enseñanza media y superior.

Triste es confesarlo; pero necesario. Da grima ver cómo muchas personas buscan, completamente desorientadas, sobre el mapa español, determinadas e importantes ciudades. Nos avergüenza el total desconocimiento que algunos tienen del territorio nacional. Hasta en la prensa hemos leído graves errores, demostrativos de esa supina ignorancia.

Y ha tenido que llegar la tragedia de esta guerra civil, para que se inicien en nosotros el afán de conocer el mapa de España y comencemos un elemental estudio de nuestra Geografía. Somos extranjeros en el propio país que nos vio nacer. Apenas saben la mayoría de los españoles unas rudimentarias nociones. Y titubeamos, no ante la toponimia secundaria de lugares relativamente insignificantes, desconocidos lógicamente incluso por los doctos, sino ante nombres que debieran ser para todos vulgares.

El típico guerrillero español, desde la ocupación de nuestro suelo por las tribus ibéricas hasta el siglo XIX, debió sus triunfos bélicos, sobre tropas más fuertes y mejor preparadas, no tanto a su decisión y valentía como al conocimiento exacto del territorio que pisaba. En pocos años y con sólo dos batallas importantes, los norteamericanos, comandados por Jorge Washington, alcanzaron en una lucha desigual su independencia de los ingleses, casi exclusivamente por conocer mejor el país. En las mochilas de cada soldado alemán hecho prisionero en el primer año de la Guerra Europea, se encontraba un mapa del Noroeste francés; y es sabido que la invasión de las fuerzas del Kaiser por aquella parte, había sido concienzudamente preparada a base del exacto conocimiento del terreno enemigo.

¿Y para qué citar más ejemplos, si tenemos uno bien claro en nuestra propia guerra civil? son los mineros asturianos, los que mal armados y contra fuerzas muy superiores se defendieron en sus breñas y picachos durante las gloriosas jornadas de octubre del 34, y ahora poseen energías no solamente para rechazar a las columnas facciosas que llegan desde Galicia, sino también para apretar día por día el cerco de hierro que producirá la caída de Oviedo. Y esta doble actuación, defensiva y ofensiva, de nuestros aislados mineros asturianos, no sería posible sin el conocimiento práctico de la Geografía regional que tienen todos ellos.

Debemos comprender la utilidad de estos estudios, aun para ser aplicados a los fines de una guerra; valles, climas, hoyas, desfiladeros, arroyuelos, manantiales... cuantos accidentes físicos abarca la completa descripción de una comarca, deben ser prácticamente conocidos por sus habitantes.

Y luego, cuando la Paz suceda a los horrores que padecemos, y con nuestro triunfo definitivo atendamos a hacer menos difíciles las jornadas que se avencinan, nos preocuparemos también de aprender intensamente, no sólo la Geografía física de España, sino la que juzgamos aún más importante: nuestra Geografía Económica, guía y ordenación de todas las fuentes de riqueza.

Y así, las generaciones que nos sucedan, con una amplia visión del panorama internacional—ciudadanos del mundo—, tendrán primordialmente un conocimiento exacto del país que les vio nacer y no titubearán de manera lamentable ante el mapa de España.



Banco

Hispano Americano

Capital autorizado

200.000.000 pts.

Capital desembolsado

100.000.000 pts.

Reservas

64.916.000 pts.